como fueron tan amplias sus facultades en unas épocas, y tan limitadas en otras; por qué algunas han dejado de existir; por qué las que se conservan no gozan hoy los mismos derechos que tuvieron en su origen, aumentados progresivamente, disminuidos despues, y subordinados por fin á las reglas que el derecho nuevo les ha prescrito en su ejercicio. De este modo únicamente pueden comprenderse las limitaciones del ejercicio de la jurisdiccion episcopal á cierto y determinado territorio; la creacion de oficios auxiliares de los obispos en la administracion espiritual y temporal de su Iglesia; la estension de facultades de estos oficios en unas épocas, y su cesacion en otras; los abusos que algunos cometieron, y que dieron causa á su supresion, y sustitucion de perpétuos en temporales; y finalmente la concesion de exenciones y privilegios, en cuya virtud se ha creado, ya fuera del territorio de los obispos, ya dentro del mismo, jurisdicciones independientes para el gobierno de una cuasi diócesis, de una iglesia especial ó de una corporacion; ó para el despacho de ciertos y determinados negocios, que de otro modo pertenecerian á los ordinarios.

Estas consideraciones me han obligado á titular el segundo libro de mi obra DEL GOBIERNO DE LA IGLESIA y dividirlo en tres partes: tratando en la primera de la autoridad suprema eclesiástica; de sus atribuciones en todos tiempos; del modo de ejercerlas, y sus auxiliares dentro y fuera de la capital del mundo cristiano; de las supremas asambleas eclesiásticas consideradas en cuanto á su necesidad y utilidad, y con relacion al sumo pontífice, al gobierno de la Iglesia, derechos de los sumos imperantes, y formalidades necesarias para que sus disposiciones obliguen en